

PASOS EN LA NIEVE Y ACTOS DE HABLA DE JAIME SILES

Ángel DÍAZ ARENAS
Universidad Fujen (Taiwán)

En este texto se pretende únicamente presentar los dos últimos poemarios de Jaime Siles hasta el 2009 y en esta brevedad hacer transparente el paso del tiempo en su dimensión finita que expresa su poesía. Esto razona que iniciemos este escrito aludiendo al filósofo y pensador alemán, Martin Heidegger, cuya obra conoce muy bien Siles y la dimensión que ésta expresa y conlleva: *Sein und Zeit* (1927). Este paso del tiempo se observa perfectamente en la cadena de la obra de este poeta que en el presente ya está muy lejos de su musical *Música de agua* (1983), de su juguetero *Gliptodonte* (1987) y de su sensual *Semáforos, Semáforos* (1990). La vida y la poesía pasan: «También el tiempo ha pasado por nosotros» y éste va «Más allá de los Signos».

Palabras clave: ser, pasos, tiempo, actos, habla.

Footsteps in the Snow and Speech Acts by Jaime Siles

This paper aims to present the last two poetry collections of Jaime Siles before 2009 and briefly to reveal the finite passing of time that Siles' poetry expresses. It therefore begins with a discussion of the German philosopher and thinker Martin Heidegger, with whose work Siles was quite familiar, especially *Sein und Zeit* (1927). This passing of time can clearly be seen in Siles' later work, which is far from the musicality of *Música de agua* (1983), the playfulness of *Gliptodonte* (1987) and the sensuality of *Semáforos, Semáforos* (1990). "Time also passes through us" and goes "beyond all Signs".

Key Words: Being, footsteps, time, acts, speech.

Heidegger posee un libro que se titula *Ser y tiempo* y es evidente que somos mientras disponemos de tiempo. Somos algo así como la nieve que deja de serlo porque con el correr y transcurrir del tiempo se derrite: la nieve (*ser*) y el tiempo (*no ser*). Por esta razón podemos muy bien decir que ser y tiempo es algo así como *Pasos en la nieve* de los que llegamos a saber a través de nuestros *Actos de habla*. Eso sí, mientras somos y tenemos tiempo para SER y PALABRA para contar, por ejemplo, 60 años de existencia.

1. *Pasos en la nieve* (2004)

En la carta («30/XI/1992») que le escribió Jaime Siles a nuestra alumna Luisa Chen (Fujen), aludiendo a «Otoño en Madison», aprendemos: «fue publicado en Málaga como separata y forma parte de un libro que no he terminado todavía y en el que espero recoger impresiones de distintos parajes, paisajes y viajes» (Siles 2001). Y leamos ahora las primeras líneas del artículo titulado «<Pasos en la nieve>, de Jaime Siles» (*lectoriles*): «Los poemas que componen este último libro de **Jaime Siles** (Valencia, 1951) desarman mis prejuicios contra la rima consonante (o quizás conforme la excepción que me confirma en mi regla); porque **Siles** construye un hermosísimo libro acerca del tiempo, de su paso y su levedad, en una forma poética muy tradicional, con una poesía formalmente nada osada, con metro y rima de lo más convencional». Y como ejemplo ilustrador continúa el texto: «Oigo crujir las jarcias y las velas, etc.», representando ser éste el verso 9 del poema «Otoño en Madison». Lo que quiere decir que el libro que Siles anunciaba en el año 1992, y que contiene un poema que escribió «en Madison–Wisconsin en septiembre–octubre de 1989», apareció finalmente quince años después, es decir, en el 2004, llevando como título *Pasos en la nieve*. Lo que de algún modo quiere decir que este libro es un depósito de poemas escritos en el pasado, cuya esencia derretida viene depositada aunada en él: véanse esa «nieve» y esos «Pasos».

Éste es un libro que tiene 176 páginas, posee un total de 49 poemas y éstos van contenidos en nueve apartados que abarcan las páginas 15–176; y éste se clausura definitivamente en dicha última página con «*J.S. St. Gallen, 6 de febrero de 2001*», es decir, denunciando el nombre del autor, «Jaime Siles», el lugar del punto final, «*St. Gallen*», y la fecha: «*6 de febrero de 2001*». Sobre este libro escribe José Luis García Martín (*El Cultural*):

Pocas cosas no intenta Siles en este nutrido volumen. Hay poemas viajeros que culminan con una rotunda «Oda a Alemania» («Canto la pesadez de lo macizo/ y la ascensión a Dios de lo ligero), un puñado de haikus y delicadas chinerías («Hay en el agua nubes/ y hojas de cilantro./ Y como en los veranos/ de mi infancia/ el aire huele a hollín»), evocaciones de la niñez (la sección «Raíces en la nieve»), desolación interior («no me siento bien conmigo/ ni con nada ni con nadie»), retratos de amigos y maestros, musicalidad y disonancias.

Es evidente que estos *Pasos* denuncian el paso de la vida propia del poeta que mira hacia atrás y constata que las «Raíces en la nieve», es decir, la «niñez» ya se ha ido (derretido) para siempre, lo mismo que una gran parte de su vida, ya que su edad en el 2004 eran 53 años. Veamos las líneas 45–48 (p. 70) de su «Niñez» (pp. 69–71):

Niñez, niñez,
cómo te siento:

lejana y próxima.
Próxima y lejana.

Y vayamos ahora a la página 77 y leamos los versos 9–12 de «Colegio de Santa Ana (Valencia)» (73–75):

Todo lo que yo fui
es un silencio blanco
donde suenan, perdidos
entre la luz, los pájaros.

Algo de este paso del tiempo lo confiesa el mismo poeta en las líneas 1–6 de su «En otra Salamanca» (111–112):

COMO la página de un libro
movida por el viento ante los ojos
pasó el fantasma de nuestra juventud
y su realidad, que es lo que evoco
y que me lleva a un tiempo que soy yo,
que era yo, que he sido yo...

Véanse en esta misma línea los versos 1–4 de «Antonio Espina en el Café Lyon...» (125–129):

LLEVO una vida oscura yo que la tuve clara
y veo que la muerte se cierne sobre mí.
No me amenaza: únicamente llega
y la siento posarse en los cristales...

Es evidente, que aunque en estas líneas se hable de la futura muerte de Antonio Espina, que se señala hacia el propio «Yo» del poeta. Veamos la confrontación de esa «vida oscura» (presente) y «clara» (pasado). Leamos las 5 primeras líneas de sus «Expiaciones sin pecado» (169–170) para convencernos a quién corresponde esta muerte:

POR la muerte se avanza muy despacio.
No se entra de lleno en su morada,
no se habita ni se cruzan sus campos:
se adivinan, se saben, se presienten,
más que su territorio, sus espacios.

En estos poemas sigue habiendo imágenes bellas y acertadas; véanse las aliteraciones, «picos y patas, plumas, partituras» (v. 7) o bien, «grutas de gotas grises desplegadas» (v. 11) de «Color en fuga» (53) que recuerdan «Otoño en Madison». A las que añadimos dos más: «líquenes líquidos, piel,/ tallo, tronco, tinta, trama» (vs. 14–15) de «Pinares de Guadarrama» (57–58), etc.; o el retruécano-aliterado: «a la vez de las voces/ y a la voz de la vez»

(vs. 3–4) de «Volver» (67–68), etc. Pero también hay versos muy ocasionales y circunstanciados como el cuarteto siguiente (vs. 1–4): «La elegancia es/ lo primero que se ve:/ los paraguas, las traineras/ y el puerto de Santander» de su «Santander» (29–30).

Cerramos la presentación de este poemario con las palabras que escribe Rosa Navarro Durán en la página 41 de su *Antología poética*:

Pasos en la nieve es un libro en cierto modo misceláneo existencialmente, porque recoge diversos caminos vitales y poéticos, algunos ya recorridos, otros nuevos, como el de los *Cinco poemas chinos* «y dos que lo podrían ser», como dice el epígrafe III del poemario.

Y añade y clausura en la 47: «En esos pasos está *Génesis de luz* y *Canon y Música de agua* y *Colvmnae* —incluso sonos difuminados de *Semáforos*— e *Himnos tardíos*; pero hay además nuevos caminos, hacia la sutileza de la breve pincelada verbal, hacia el monólogo dramático, y, sobre todo, hacia el fondo del ser pensante. Y la palabra exacta, medida, sonora es la nieve no hollada sobre la que Jaime Siles deja su huella, su ser, su tiempo». Éste es un juicio y veredicto discretos. Pensemos que la vida pasada es «nieve hollada» y «bien hollada» de la que no quedan ni copos y ni siquiera gotas. Y seguimos afirmando que en este libro se repite mucho de lo pasado, se cantan muchas amistades o conocidos y se avanza poco en el arte de poetizar. Es un ejercicio poético, sin duda alguna. Jaime Siles no olvida que es poeta y muestra su virtuosismo artístico. Hay obras bellas en él; veamos ese ya añejo y repetido «Otoño en Madison», etc., pero esta forma de poetizar no es avanzar, sino más bien permanecer, ejercer y existir. Veamos esos ocasionales «Cinco poemas chinos» tan cantados y esas siete «Vidas evaporadas», etc. Hay belleza y destreza, pero el que escribe estas líneas tiene la impresión de haber leído ya esta prosa poética hace muchos años. No es nuevo: es repetido y recordado. Y cerramos esta breve presentación con palabras (las tres líneas finales –87–89–, p. 142) de «*Captivi*, de Plauto» (139–142) del mismo Siles:

porque sé que la vida
—y no sólo la lengua—
es nuestra única forma de verdad.

Ésta es la opinión de un filólogo de profesión y devoción que no desdeña «la lengua», pero que sabe y confiesa que lo primordial es «La vida»: SER. Este poemario es de algún modo un «biografema» como el mismo poeta escribe en la página 176 de su «Nota a <Cinco poemas chinos...>» (173–176).

2. *Actos de habla* (2009)

Este es el último o penúltimo libro (véase *Desnudos y acuarelas*: 30.09.09) que Jaime Siles ha escrito y publicado hasta dicho año y él «se compone de 11

poemas» (*lecturalia*) y el mismo autor de la presentación del citado escrito añade: «En estos actos de lenguaje, **Jaime Siles** expresa el mundo a través de la palabra, y lo hace dando una visión melancólica de la existencia», juicio al que sumamos lo que expresa el título de otro artículo en esta línea que dice: «Jaime Siles ilumina la realidad del poeta en <Actos de habla>» (*estrella digital.es*). Escribiendo sobre este poemario asimismo Manuel de la Fuente (*ABC*):

El yo y el tiempo son los ejes sobre los que gira este poemario, «poesía del pensamiento, poemas que siguen un ritmo discursivo de la lengua coloquial llevada a una dimensión literaria». «Lenguaje de esa voz/ en la que oigo/ los ecos del latido perpetuo del mundo/ los ecos mutilados de Dios», escribe Siles en «Yoyear» un título más que afortunado para acercarnos al «lirismo del yo, poner el yo frente a sí mismo, aunque ese yo no sea necesariamente Jaime Siles, porque no hablo de un yo empírico, sino discursivo, porque al poeta le hablan voces, incluso le hablan personas».

Actos de habla es un librito de 56 páginas que apareció al público en el mes de febrero de 2009 y su portada lleva una gran **A** denunciante de los *Actos* que contiene y transporta y fue merecedor del «XIII Premio de Poesía Ciudad de Torreveja» del 2008 (M. García). Sobre la idea base de redacción de estos once poemas comunica EFE: «Jaime Siles confiesa que su poemario se inspira en una máquina de cine de posguerra que vio en una tienda de antigüedades de Florencia, un objeto que el autor conoció en uso y al que dedica, además, el poema más largo de su libro, <Retrato de ausente[s]>, para evocar <esos domingos de los años cincuenta> en los que se improvisaban sesiones de cine dentro de las casas». El articulista de EFE habla en su escrito, apoyándose muy probablemente en palabras del propio Siles, de «que el título de éste alude a un término lingüístico desarrollado por el filósofo alemán Karl-Otto Apel», pero es evidente que la paternidad de estos «Sprachakten» (en su real origen) proviene de la pluma de un lingüista de envergadura y solera, nos referimos al suizo Ferdinand de Saussure y a su incomparable *Cours de linguistique générale* (1916).

Más arriba ya ha hecho mención EFE a «Retrato de ausentes» (21–26) que, como muy bien dice el presentador, es «el poema más largo de su libro». Este va dedicado «A Gaetano Chiappini» y consta de 181 líneas versales que no van separadas en estrofas y forman de este modo un bloque textual unido y único: eco y reflejo de la existencia misma (*Ser y tiempo*). Su título preciso habla de un pasado lejano y de muchas muertes. Su extensión, que abarca 7 caras y 8 líneas finales de la octava, habla ya del balance de una vida muy pasada y más vivida que por vivir y que se encamina hacia el final de su existencia: la muerte. Tengamos en cuenta algo del mensaje de su línea 17, «yo no tenía los suficientes años», que habla de una infancia tierna y lejana que

recuerda y rememora a «mis mayores» (27), «recuerdo hoy» (48), «de aquella infancia mía» (82), para saltar al presente de redacción y composición del poema autobiográfico: «esta mañana cerca de Florencia» (85). El «Todo está vivo y muerto al mismo tiempo» (101) hace balance de ese pasado y este presente, ya también pretérito, que habla de «he vuelto no sé por qué a recordar» (109); señalando incluso todo ello al poema portador del mensaje, «mientras escribo este extraño poema» (170), lo que conduce al lector a esas 8 líneas finales (34) que resumen el contenido de todo el poema y confrontan y oponen el YO de antaño al YO de hoy:

como en las tardes de cine
los domingos de invierno
cuando aún ignoraba
la existencia del tiempo
y no tenía idea de que existiera el yo.
Exactamente igual que hoy
que he vuelto a estar fuera del yo
porque he vuelto a estar también fuera del tiempo.

Las tres últimas líneas versales (179–181) del poema aluden a ese pasado y este presente y lo hacen en la forma característico de poetizar de Jaime Siles y éstas recuerdan al lector versos de otros días ya muy pasados y lejanos: se ha gastado más de lo que queda de vida y poesía (apareció en el 2009). Veamos unidos a éstos los cuatro primeros de «Hacia la flor perpetua» (47–50) y lo que éstos comunican:

No esperes demasiado de la vida:
es un río de lecho no profundo,
rápido curso e inútil caudal
y del que sólo valen la pena los meandros.

3. Palabras finales

Y cerramos este escrito con palabras del mismo Siles (*e-mail*: Valencia, 2.06.2010): «Querido Ángel: he leído tu amplio trabajo sobre mí, que te agradezco mucho por la enorme atención que siempre has prestado a mi obra y el rigor y cuidado con que te has acercado a ella. (...) Creo —y aquí sí concuerdo contigo— que mis mejores libros de esta última etapa son “Himnos tardíos” y “Actos de habla”, y acepto tu juicio sobre “Pasos en la nieve”, que es un libro misceláneo, en el que se recogen distintos y diversos retazos de mi vida: algo así como un álbum de fotos personal, unidas por el sentimiento del espacio y del tiempo, en las que hay pensamiento filosófico y poético y el drama de la identidad. Por eso me parece el más unamuniano de mis libros».

Gracias, Jaime, y a cumplir muchos más, haciéndonos cómplices del gozar

de tus versos.

BIBLIOGRAFÍA

«Actos de habla de Jaime Siles», en: *lecturalia.com*.

EFE: «Jaime Siles ilumina la realidad del poeta en <Actos de habla>», en: *elconfidencial.com* (3.03.09).

FUENTE, Manuel de la: «Jaime Siles: días del yo», en: *ABC.es* (18.07.09).

GARCÍA, Marta: «Jaime Siles gana el XIII Premio de Poesía <Ciudad de Torrevieja>», en: *Diario digital de Torrevieja* (24.11.08).

GARCÍA MARTÍN, José Luis: «Pasos en la nieve», en: *El Cultural* (10.06.04).

«<Jaime Siles ilumina la realidad del poeta en <Actos de habla>», en: *estrella digital.es* (4.03.09).

NAVARRO DURÁN, Rosa: «La poesía de Jaime Siles: La identidad y el lenguaje», en: *Antología poética* (Valencia, 2007), pp. 9–47. Institució Alfons el Magnàni.

«<Pasos en la nieve>, de Jaime Siles», en: *lectorilesolacoctelera.net* (11.12.04), pp. 1–2.

SILES, Jaime: *Otoño en Madison* (Málaga, 1991). Grafiper.

—: *Pasos en la nieve* (Barcelona, 2004). Tusquets.

—: *Actos de habla* (Barcelona, 2009). Plaza & Janés.

—: *Desnudos y acuarelas* (Madrid, 2009). Visor de Poesía.